

**E**l video estudiantil universitario se dio cita una vez más en los espacios de la Universidad Católica Andrés Bello para mostrarnos sus imágenes, quiero decir, las imágenes de los jóvenes de todo el país interesados en los procesos de la producción audiovisual. Debería decir "en los procesos de la creación audiovisual" en el entendido de que es justamente esa la categoría que promueve un encuentro de esta índole: premiar la creación de imágenes. (Y Viart, finalmente, cumplió con esta promesa). Pero dije - repito- porque la primera impresión que tengo después de haber visto tantos y tantos videos es que la materia audiovisual ha logrado despertar un verdadero entusiasmo por su componente técnico y hasta electrónico sin que ese aprecio logre convidar al juego, al acto lúdico de hacer imágenes capaces de seducirnos por el lenguaje que puedan poner en marcha, lengua en ese doble sentido que cobra la expresión aquí: un máximo aprovechamiento de la tecnología en función de la apuesta que todo trabajo imaginal conlleva.

Una cuota importante de responsabilidad en esta situación recae sobre el tipo de enseñanza que se viene impartiendo. Se enseña, sobre todo, a producir *lo audiovisual*. Se pone el énfasis en toda la estructura que hace posible la grabación y terminación de un video (plan de rodaje, plan de producción, equipos de rodaje, búsqueda talentos, ubicación de locaciones...) y no en lo que se quiere producir. la materia misma de toda esa estructura. Doy fe de ello porque yo misma he sufrido de algún modo esta enseñanza que centra su interés en la herramienta, en el instrumental y no en la manera variada, múltiple, maravillosa en que la emoción va tomando forma, en que el sentimiento adquiere cuerpo en una imagen. Solamente a José Ignacio Cabrujas, en unas reuniones sabatinas que celebramos ritual y puntualmente durante unos siete sábados de los años ochenta, sentados en la Tierra de Nadie o escondidos en los sótanos del Aula Magna de la UCV, sólo por la hechicera boca suya pude presentir el movimiento de nuestras imágenes cobrando materia en la elaboración de una historia. (¿A dónde se ha ido el maestro?)

Pero también, parte de la respon-

## ENTRADA

# En Viart se aprende aprendiendo

Teresa Casique

## VIDEOS GANADORES DE VIART 96

PREMIO	TITULO	UNIVERSIDAD
VIART	A dónde tú vayas	UCAB
FICCION	A dónde tú vayas	UCAB
EXPERIMENTAL	Sin título	LUZ
ECOLOGISTA	Caracas, ciudad de contrastes	USB
PRO-DERECHOS HUMANOS	AEIOU, Rómulo sabe más que tú	UCV
DOCUMENTAL-REPORTAJE	20 mts.	UCAB
VIDEO CLIP	El Ego Falso	COTRAIN
DEL PUBLICO	Caracas, ciudad de contrastes	USB
COMERCIALES-MENSAJES INSTITUCIONALES	Movilcell	ISUM

### MENCIONES ESPECIALES

PREMIO	TITULO	UNIVERSIDAD
MEJOR PRODUCCION	Maracaibo, el cine	LUZ
MEJOR DIRECCION Y MEJOR SONIDO	Caracas vs. Magallanes o cómo acabar con el narcotráfico	UCAB
MEJOR GUION ORIGINAL	Calor de tñ	UCAB
MEJORES EFECTOS ESPECIALES	Recycling Machine	UCAB-UCV
MEJOR FOTOGRAFIA	Poemaudiovisual	COTRAIN
MEJOR EDICION	20 mts.	UCAB
MEJOR MUSICA ORIGINAL	A dónde tú vayas	UCAB
MEJOR ACTUACION	William Alf Pereira	COTRAIN
	CERO KILOMETROS	

sabilidad toca al ejercitante mismo, ese ejercitante atropellado por tantas horas-televisión, maravillado por la madeja de planos efectistas y violentos o por el espejismo de la técnica que desenfoca el objeto emotivo, emocional del juego de la creación, del trabajo de mover la imaginación. Tengo la impresión de que los nuevos ejercitantes buscan confrontarse con las máquinas, masajearlas con gran esfuerzo para obtener de ellas algunos productos que tienen poco o nada que decirnos. Y no porque ellos -los más recientes ejercitantes- no tengan nada que decir, sino porque desestimaron el tiempo de pensar en los que tendrían que decir, desestimando así la espléndida temporada de ver-

dadera búsqueda de lo que había por decir (Pero, ¿alguien les contó que esa temporada existe?)

Así, la escuela y la televisión no son los (únicos) personajes responsables en esta historia. También el sueño luce clausurado, la aventura desperdiciada, porque, a juzgar por lo visto (¿unos ochenta cortometrajes?) el esfuerzo imaginal es el gran ausente de la muestra con la excepción de unas tres (¿cuatro?, ¿cinco?) apuestas.

La violencia por la violencia, el sexo por el sexo, la culpa (sí, la culpa), las imágenes estereotipadas del amor, de la muerte, de la ciudad, de sus hombres, de sus quehaceres; un sentido del humor literalmente radiorrochesco (al momento de



abordar, por ejemplo, el tema del homosexualismo); un odio ambiguo circulando aquí y allá ... en estos escenarios, me pareció, se está moviendo el imaginario juvenil.

Acepté formar parte del jurado precalificador de la muestra entusiasmada por la capacidad creadora que, precisamente por venir de gente muy joven, debía salir a raudales. Pero, repito: una ciega preocupación por lo meramente técnico ha obnubilado el juego. ¿No es preocupante que los jóvenes se muestren muy serios eligiendo "utilería", "vestuarios", "locaciones", "encuadres", "iluminación" y hasta material virgen de calidad y, en cambio, inviertan poco, muy poco en la discusión emocionada, en el descubrimiento y la elección de los artilugios que movilizarían la historia u en la historia misma, en las verdaderas imágenes? ¿No es una lástima esta pérdida de sentido de la aventura?

Afortunadamente, hubo excepciones. *A dónde tú vayas* y *Violencia por violencia*, de la UCAB y Cotrain respectivamente, son a mi juicio dos estímulos importantes y conmovedores que le hacen justicia al impresionante esfuerzo de producción que ha implicado Viart.

*A dónde tú vayas* traza la historia

completa de un hombre del común, desde su adolescencia hasta su vejez. Lo extraordinario de la vida de este hombre es que una inquietante, hierática, impasible figura, invisible a sus ojos, acompaña cada uno de sus actos. Esta presencia (en ausencia) otorga al corto una atmósfera intranquilizante, plena de sugerencias, conmovedora a ratos, que hace del espectador un testigo asombrado del desarrollo de los acontecimientos. A esta extrañeza se añade un dominio formal del lenguaje que hace posible contar eficazmente una historia sin necesidad de diálogos explicativos en un aprovechamiento magistral de la brevedad del formato.

*Violencia por violencia* se interesa por "denunciar un hecho". Un grupo de videastas es sorprendido por una patrulla policial que los somete y, confundiéndolos (en apariencia) con delincuentes comunes, los ajusticia. Aquí, como en *La caza*, de Carlos Saura, también algunos de los cazadores (léase policías) quedarán "cazados". La factura, bastante convencional, queda absorbida por el buen desarrollo de la trama.

*Veinte metros* (UCAB) y *Caracas, ciudad de contrastes* (USB) son dos trabajos más que vale la pena resaltar. Su importancia viene dada

por una cámara que exhibe un gran profesionalismo en sus encuadres y movimientos y por una fotografía cuidada. Ambos forman una estupefacta -y paradójica- muestra de los interesantes logros a que puede conducir una verdadera e inspiradora preocupación formal.

Del resto, buena parte de los cortometrajes que vi llevan un sello de un entusiasmo por la producción y de una experiencia que apenas comienza a germinar y ya está contaminada por un agresivo basurero enlatado. ¿Qué podrán hacer las escuelas audiovisuales del país? ¿Qué los educadores de todas las disciplinas? ¿Qué los nuevos oficinistas? La séptima edición de Viart a celebrarse el próximo año (1997) quizás pueda ofrecer algunas respuestas. Mientras tanto, sería injusto concluir sin expresar mi voto de admiración por todo el equipo organizador de este encuentro. La seriedad, el respeto, la responsabilidad, la madurez, la sensibilidad y la capacidad para llevar a cabo un concurso tan complejo con implacable e impecable profesionalismo es una gran enseñanza para todos.

\* Texto publicado en el Papel Literario del diario El Nacional, 15 de diciembre de 1996.